

AÑO 3
FICHAS
3 y 4

EDAD
16-19

La fe
comprendida

LA IGLESIA

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Reunión/Actividad Semanal**
- Convivencia
- Ejercicios Espirituales
- Encuentro Inspectorial
- Pascua
- Campamento
- Celebración
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos

SER

CONVIVIR

Crecer en identidad de pertenencia a la comunidad eclesial.

CONOCER

Iniciarse en una eclesiología básica que ayude a entender, valorar y adherirse a la Iglesia.

HACER

3 Contenidos

SER

Conocimiento de los principales contenidos de la fe cristiana: Iglesia.

CONVIVIR

CONOCER

La eclesiología del Vaticano II: Iglesia como pueblo de Dios y comunidad de creyentes.

HACER

4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
1,5 sesiones	1/2 sesión		

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia)

Para iniciar este tema se puede partir de una propuesta de experiencia. Se trata de que intenten hacer una encuesta a distintas personas sobre estas preguntas:

- 1 ¿Qué significa para ti la Iglesia?
- 2 ¿Qué es lo que más te gusta de la Iglesia?
- 3 ¿Qué es lo que menos te gusta?
- 4 ¿Qué imagen crees que transmite la Iglesia?
- 5 ¿A qué crees que dedica más tiempo y recursos la Iglesia?

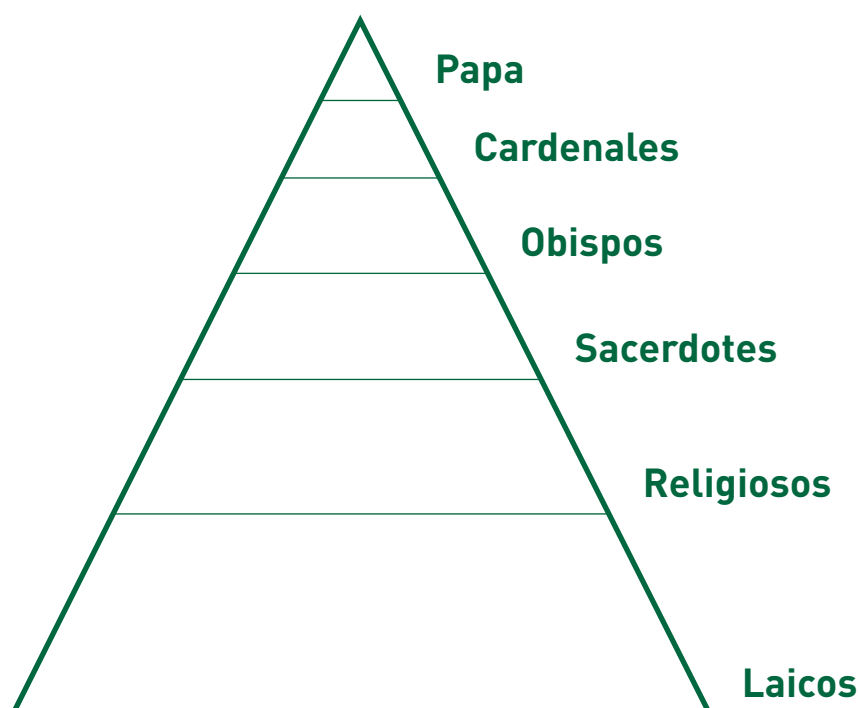
La propuesta es que cada uno pueda hacer la encuesta al menos a 5 o 6 personas de distintas edades y condiciones. Por ejemplo a alguien de su familia, a algún compañero de clase, a alguna persona a la salida de una eucaristía un domingo, a algún joven y a alguna personas mayor.

En caso de que se pueda hacer, sería necesario plantearlo con suficiente antelación para que el día que se trate el tema ya se hayan realizado las encuestas y se puedan llevar los datos al grupo.

Con los resultados de las encuestas se puede hacer un perfil de lo que la gente ve de la Iglesia. En el diálogo se les invita a ellos también a responder a las mismas preguntas y ver entre todos lo que se opina.

En el caso de no poder hacer la encuesta esas mismas preguntas se les pueden plantear a ellos como punto de partida del tema.

A continuación se les pide que entre todos expliquen en un esquema cómo es la Iglesia. Para ello el animador puede comenzar por preguntar cómo ven ellos que está organizada, quién “manda más”. Esta pregunta ayudará a que ellos mismos vayan sacando el típico esquema piramidal de la Iglesia, que seguramente es el que muchos de los encuestados han reflejado también. Guiando para que salga esta idea el animador va haciendo que salgan los distintos “cargos” según este esquema más o menos:



Se les puede pedir también que traten de definir el puesto y el cargo que ejerce cada uno. Una vez que se ha terminado y preguntando si todos están de acuerdo, se les entrega el documento "La Iglesia" y se va leyendo juntos. En la lectura se aprecia que esta imagen piramidal quedó caducada con la eclesiología del concilio Vaticano II. Por eso cuando se lea habría que tachar simbólicamente la pirámide que ellos fueron elaborando.

Se trata de hacer una lectura en la que puedan surgir preguntas o dudas. Una idea que conviene recalcar es que mucha gente sigue teniendo esa imagen de la Iglesia (incluso miembros de la jerarquía la mantienen consciente o inconscientemente), pero no responde a la Iglesia de Jesús.

La primera conclusión a la que habría que llegar es que la Iglesia la formamos la comunidad de los creyentes y por eso todos tenemos una responsabilidad (también es muy cómodo dejar la responsabilidad a la jerarquía y echarles las culpas de la imagen que dan). La segunda conclusión a la que habría que llevarles es a que para cambiar la Iglesia hay que comprometerse todos, no esperar a decisiones desde arriba.

En la segunda sesión, después de recordad brevemente lo hablado en la anterior, se invita a sacar conclusiones prácticas de la eclesiología del Vaticano II. Para eso se les lanza esta pregunta: ¿Qué implica en la práctica que la Iglesia no sea una pirámide sino un grupo?

Se deja que de dos en dos traten de responder del modo más concreto posible a la pregunta. Después se hace una puesta en común. Algunas cosas que pueden salir, o a las que se puede hacer referencia:

- La jerarquía no es lo más importante, todos somos iguales en dignidad.
- En la Iglesia, como en todo grupo humano, tiene que haber cargos de responsabilidad y organización, que en la Iglesia se convierten de un modo especial en cargos de servicio a la comunidad. Aquí se enmarcan los servicios de los ministros ordenados, de los catequistas, de los educadores, de los que realizan cualquier tarea en la parroquia...
- Para construir la Iglesia de Jesús hay que trabajar por los grupos pequeños, por crear comunidades de base.
- La tarea de la Iglesia, que es evangelizar, es tarea de todos (no sólo de la jerarquía), cada uno desde su posición y su capacidad. El compromiso con la Iglesia es fundamental para la vida del cristiano.
- La frase de "se puede creer en Dios sin creer en la Iglesia" no tiene sentido entre los seguidores de Jesús de Nazaret. Pero no se puede creer en cualquier tipo de Iglesia.
- Llevamos 50 años de Vaticano II y muchas cosas aún no se han puesto en marcha. Los grupos humanos somos así muchas veces, la teoría va muy por delante de la práctica. Pero eso no significa que haya que tirar la toalla.

B Acoger la Palabra (iluminación)

Mt 20, 25-28

Jesús los reunió y les dijo: Como muy bien sabéis, los que gobiernan las naciones las someten a su dominio, y los poderosos las rigen despóticamente. Pero entre vosotros no debe ser así. Antes bien, si alguno quiere ser grande, que se ponga al servicio de los demás, y si alguno quiere ser el primero, que se haga servidor de todos. De la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

Para el momento de celebración vamos a proponer tener a la Iglesia como motivo de oración. De antemano estarán preparadas imágenes que puedan representar distintas tareas que lleva a cabo la Iglesia (una celebración, una acción social o el logo de Caritas, un grupo que represente la educación y la catequesis,...) y la Palabra de Dios en el centro.

En primer lugar se propone un momento de silencio y de reflexión personal preguntando con cuáles de esas imágenes me siento más identificado y con cuáles me falta identificarme más.

Se proclama la cita de la Palabra de Dios indicada.

A continuación se invita a manifestar lo que se ha pensado en forma de oración de petición, de acción de gracias, etc.

Para concluir, simbolizando la unidad a la que estamos llamados, cogidos de la mano se reza el padre nuestro.

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión)

En el diario del curso anotarán las conclusiones a las que han llegado. Alguna a la que habría que ayuda a llegar es la necesidad de sentirse parte activa de un grupo que forma la Iglesia.

6 Aspectos a tener en cuenta

Si se va a empezar por la encuesta, hay que preverlo con antelación para que la realicen antes del primer día.

Es necesario tener algún lugar para escribir (pizarra o algo similar).

Se necesitan fotocopias del documento “La Iglesia” para todos. Si se quiere, también se puede trabajar y fotocopiar el documento “Para qué sirve la Iglesia”, que está en anexo para los animadores.

Para el momento celebrativo se necesita la Biblia y las imágenes de las que se habla que representen distintas acciones de la Iglesia.

7 Formación para el animador

Sobre la eclesiología del Vaticano II hay algunos textos interesantes que se pueden leer. Lo más importante es tener clara la idea de la concepción de la Iglesia como pueblo y comunidad de comunidades, dejando de lado cualquier esquema piramidal del pasado.

Sobre este tema es muy fácil que salgan las típicas críticas sobre la Iglesia diciendo que está atrasada, que no escucha a la gente, que no conoce los problemas, que tiene mucho dinero. Hay que abordarlo con tranquilidad dando la idea de que hay muchas personas que son Iglesia y que dan testimonio de una Iglesia más pobre, más servicial, al lado de los más pobres. Gracias a Dios la imagen que está transmitiendo el Papa Francisco está siendo muy interesante en esta línea.

Te proponemos que leas a Antonio Jiménez Ortiz, *La fe en tiempos de incertidumbre*, pp. 245-302.

ANEXOS:

La Iglesia, una comunidad de hermanos.

Antes del Concilio Vaticano II estaba vigente una concepción piramidal de la Iglesia: en la cúspide estaba el Papa; a sus órdenes, los obispos; a las órdenes de éstos, los sacerdotes; y por fin, en la base de la pirámide, los laicos, sometidos a la pasividad más absoluta. San Pío X, en la encíclica *“Vehementer Nos”* (1906), llegó a escribir: «En la sola jerarquía residen el derecho y la autoridad necesaria para promover y dirigir a todos los miembros hacia el fin de la sociedad. En cuanto a la multitud, no tiene otro derecho que el de dejarse conducir y, dócilmente, seguir a sus pastores».

En realidad, en la Iglesia existen funciones distintas, pero ello no equivale a dignidades diferentes. La respuesta de Jesús a la pregunta de quién es el mayor en la comunidad de los discípulos fue tajante: ninguno. Expresamente compara a los suyos con las estructuras autoritarias que eran frecuentes entonces en la sociedad, y prohíbe la introducción de un estilo semejante en la comunidad de sus seguidores (Lc 22, 24-27)

Así pues, la Iglesia debe ser una “sociedad de contraste” también en el ejercicio de la autoridad. En efecto, si exceptuamos las reiteradas exhortaciones a ejercer la autoridad como un servicio, Jesús no dejó instrucciones muy concretas de cómo debería ser gobernada la Iglesia. Da la impresión de que, con tal de que se eliminara ese peligro corruptor, tenía poco interés en determinar el modo en que los jefes deberían ejercer la autoridad. Sin embargo, cuando se observa el ejercicio de la autoridad en la Iglesia a lo largo de los siglos, la tensión entre teoría y práctica es innegable. Según Bouyer, el “mal primordial” dentro de la Iglesia Católica es haber hecho de la autoridad un *dominium* y no un *ministerium*, es decir, una relación de subordinación y no un servicio a los hermanos.

Y si podemos decir que la Iglesia local es una comunidad de hermanos en la fe, podríamos decir de igual forma que la Iglesia universal es una comunión de Iglesias locales. Precisamente la razón de ser del primado romano es el servicio a la comunión de todas las Iglesias.

La iglesia, «casta meretriz»

El Concilio Vaticano II dedicó el primer capítulo de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* a hablar del “misterio de la Iglesia”. Con esta expresión quería indicar que en la Iglesia hay algo más que lo que puede ver un sociólogo. O, dicho con otras palabras, que lo visible de la Iglesia hace presente algo invisible.

Naturalmente, el misterio sólo puede expresarse con imágenes. El Concilio utiliza varias: rebaño, campo, edificio, templo... y sobre todo “cuerpo de Cristo” y “Esposa de Cristo”.

En la perspectiva bíblica el cuerpo es el elemento por el que una persona se hace presente y actúa. Cristo – ausente de este mundo en cuanto al cuerpo físico después de la resurrección – se ha dado a sí mismo en otro “cuerpo”, que es la Iglesia. Es decir, somos el Cuerpo de Cristo, animado por su Espíritu. Evidentemente, “dar cuerpo” a Cristo entraña una inmensa responsabilidad.

El peligro de la imagen del “Cuerpo de Cristo” sería identificar pura y simplemente a la Iglesia con Cristo. En cambio la imagen de los esposos habla de dos personas en una sola carne, pero que continúan siendo dos.

La Iglesia debe permanecer fiel al esposo, pero experimenta constantemente la tentación de ser infiel. La realidad es que la Iglesia es a la vez santa y pecadora o – como decían audazmente los Santos Padres – una “casta meretriz”. Por su origen histórico y por sus tendencias innatas, la Iglesia es una “ramera”, procede del pecado del mundo; pero Cristo – como en la preciosa parábola de Ez 16 – la lavó e hizo de la ramera su esposa. Por eso en la Iglesia, desde el Papa hasta el último cristiano, estará siempre presente la tensión entre la debilidad humana y la fuerza de Dios.

Si el misterio de la Iglesia consiste en que lo visible de la Iglesia hace presente algo invisible, el gran peligro es que la realidad sociológica de la Iglesia se vuelva un obstáculo para captar su misterio. Con razón la Iglesia Católica ha hecho suya la fórmula que Gisbert Voetius, teólogo calvinista, pronunció en el sínodo de Dordrecht (1618-1619): *Ecclesia Semper reformanda* (*La iglesia, siempre en renovación*).